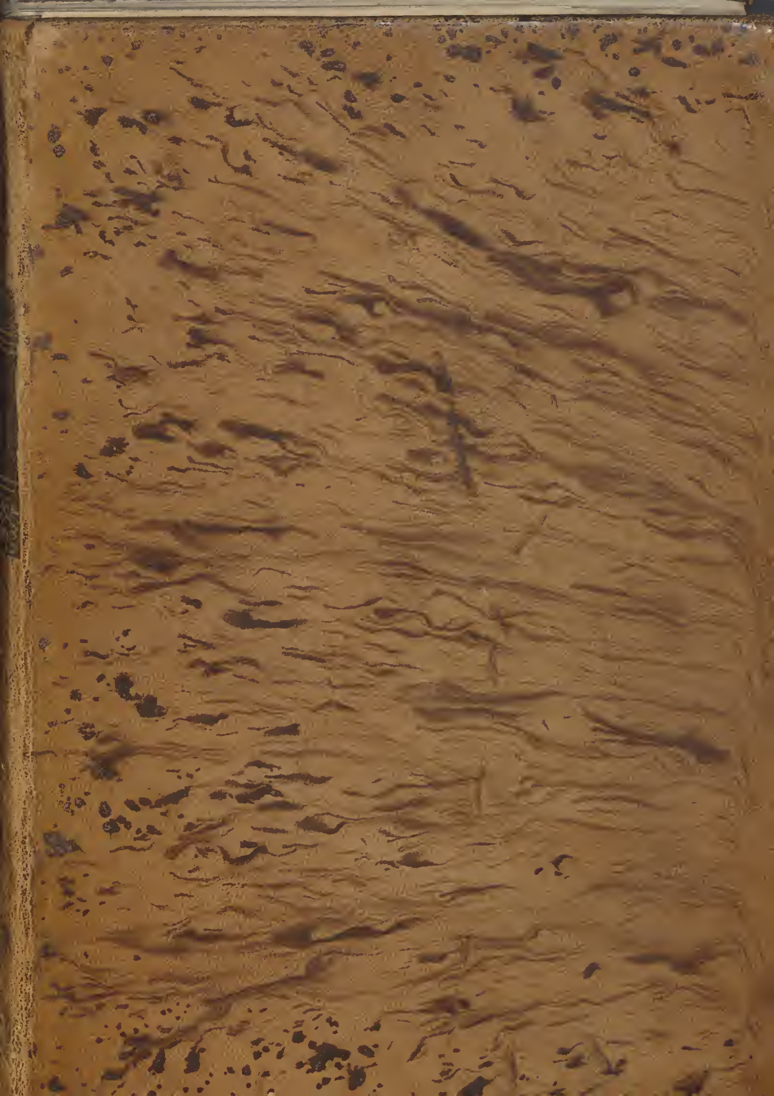
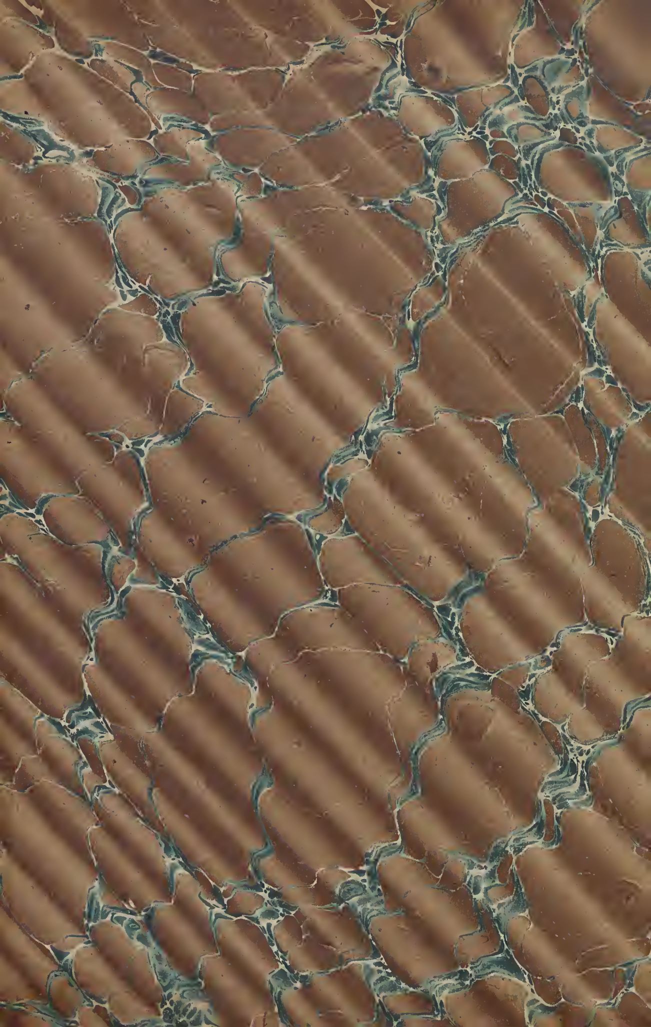
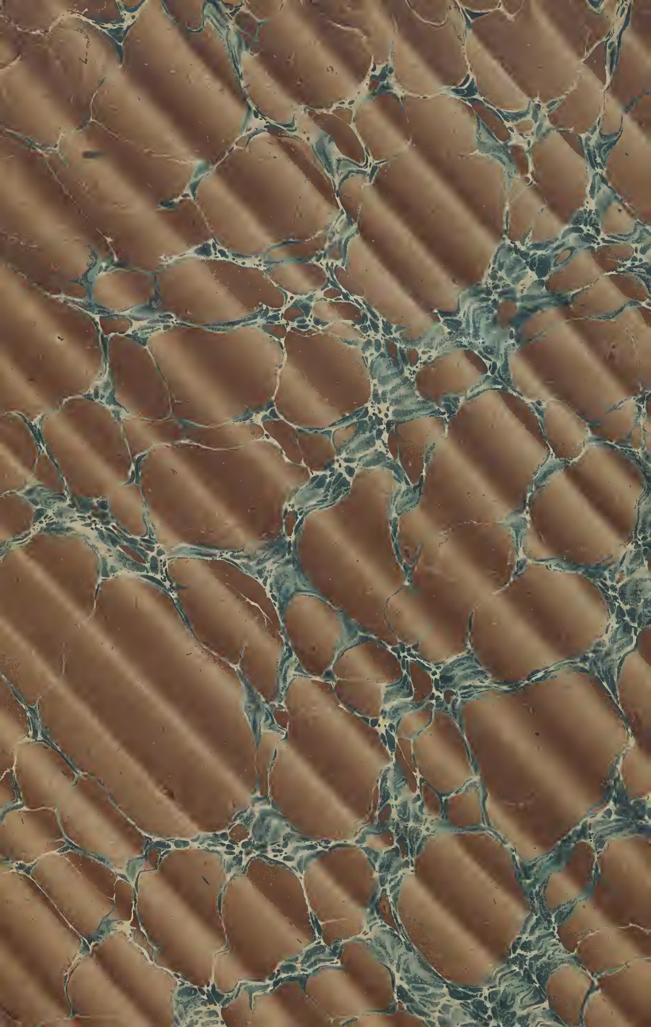






Indice.

12. — Memoria leida en el Instituto Vizcaino, en 1860, por D. José Antonio de Otadui. = Bilbao — 1860.

13. — Yd en el Instituto de Palencia, en 1860, por D. Ynocencio Dominguez. = Palencia — 1860.

14. — Yd en la Universidad de Valencia, en 1861, por D. Joaquin Caran y Rigla.

15. — Yd sobre las aguas minerales de la provincia de Madrid, por D. Amalio Maestre. = Madrid — 1861.

16. — Yd leida en el Instituto del Noviciado, en 1861, por D. Francisco de Iramarria. = Madrid — 1861.

17. — Resumen de las actas de la R.l Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid, leido en la sesion de 1859, por D. Mariano Lorente. = Madrid — 1862.

1.

ORACION INAUGURAL

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA DE ESTUDIOS

DEL AÑO DE 1859 Á 1860

LEYÓ

EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

EL DOCTOR

D. DOMINGO RAMON DOMINGO DE MORATÓ,

Catedrático de Derecho Español.



VALLADOLID.

Imprenta de Garrido, sobrino de Aparicio.

1859.

Ilmo. Señor:

Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens.... Narrationem virorum nominatorum conservabit.
Ecclesiastici cap. 39. v. 1, 2.

Los adelantos científicos y sus causas, asi como las del estacionamiento y de la decadencia de las ciencias han sido siempre un objeto digno de la atencion de los hombres dedicados á ellas. Ved ahí, Señores, la razon porque he creido oportuno deciros algo sobre esta importante materia, tomando en cuenta ademas que las grandes verdades que interesan á la Religion y á la Ciencia han sido plenamente desenvueltas desde este sitio por los ilustrados Profesores que desde el mismo os han dirigido su autorizada palabra.

La historia de la Filosofía nos atestigua, que en algunos siglos las ciencias se han expuesto á la pública veneracion á manera de estátuas inmobles, á las que el entendido artífice hubiera dado ya la última mano. Se juraba sobre la fé de Aristóteles ò de otros sábios, sin duda alguna insignes, que se tenian por maestros universales; y sus doctrinas cuanto mas antiguas, pasando con mayor y mas religioso respeto de unos á otros, parecia que se habian apoderado por lo mismo del trono de la inteligencia, hasta tal punto, que nadie se atrevia á traspasar los límites, que aquellos genios sublimes le habian señalado. Asi es que seria ocioso en ciertas épocas buscar inventores: habia cuando mas depositarios fieles de las riquezas científicas: maestros que enseñaban puntualmente lo que aprendieron, y discípulos que no sabian mas que lo que se les habia enseñado. Es decir, Seño.es, que *el escesivo respeto á la antigüedad* ha sido durante algunos siglos *la causa principal del estacionamiento de las ciencias.*

Pero ¿podríamos hoy afirmar, que es una causa contraria la que perjudica su regular

desenvolvimiento? ¿El libre vuelo que ha tomado el entendimiento humano es en la realidad tan favorable, como se cree, á los progresos científicos? ¿La inquieta tendencia, que hoy propende á desconfiar de tòdo, á discutirlo todo, *á innovarlo todo,* será tal vez tan opuesta á la marcha segura de las ciencias, como la tranquila y ciega confianza, con que en otros tiempos se recibian las doctrinas de los antiguos maestros de la humanidad? ¿El desprecio casi absoluto de la *antigüedad,* característico de nuestra época, la cual con poca humildad por cierto se ha bautizado á sí misma con el pomposo nombre de *siglo de las luces*, será quizás el motivo principal de la poca solidéz de las teorías modernas, del estacionamiento, y en algunos ramos del saber, del retroceso del entendimiento humano?

Indicados están, Ilmo. Sr., los problemas que hoy me atrevo á someter á vuestra atencion. No dudo que los reputareis dignos de ella; pues siempre ha sido propio de la ilustracion el exámen de las causas que pueden influir favorablemente en las ciencias, para impulsarlas; asi como de las que pueden cau-

sarles un verdadero detrimento, para mas fácilmente removerlas.

Por desgracia el espíritu humano suele fijarse con pasion en sistemas estremos; exageracion que no puede menos de producir reacciones igualmente apasionadas, y por lo mismo tan inconvenientes, como contrarias á la verdad. Esto es lo que ha sucedido en la materia en que nos vamos á ocupar. Un ciego respeto á la antigüedad, que en algunos de los siglos precedentes llegó á sobreponerse á los consejos de la razon y de la prudencia científica, fué una de las causas del estacionamiento de las ciencias; mas la época presente ha venido á parar á otro peligro mayor. Nuestro siglo pugna por desasirse de todo lo antiguo, no solo en la elevada region de las teorías, si que tambien en la positiva de los hechos: y apellidando visionarios á todos los sábios que antes han florecido, y renunciando sin deliberacion el patrimonio de verdades que estos acumularon, y calificando de preocupaciones los usos, las costumbres, las tradiciones de la humanidad, que no se conformen con sus doctrinas esclusivas, se empeña en mar-

char por senderos enteramente nuevos, y compromete en gran manera, no tan solo la verdad y solidez de los conocimientos humanos en la esfera científica, si que tambien en el terreno práctico los fundamentos y el bienestar de la Sociedad.

Y como siempre sucede que, sentada una teoría, mas ó menos tarde hay que admitir todas sus consecuencias, vemos que la ciencia moderna, despues de haber anunciado que no necesita mas guia para recorrer el vasto campo de la inteligencia que sus propios esfuerzos, ha proclamado audazmente el mal llamado principio de la libertad absoluta de pensar y de emitir todo género de opiniones; principio que ha producido novedades las mas peligrosas, y que pugna sin tregua ni descanso por acabar de romper el vínculo que debiera enlazar estrechamente á los sábios de todas las edades, ¡Cómo si el entendimiento humano fuera la ley de si mismo, lo que es evidentemente un absurdo, como si no debiera estar sometido á la ley de la verdad, que es su único objeto, se pretende una libertad absoluta de ideas y de su emision, se conceden los mismos ho-

nores al error que á la verdad, y se anuncia que el término de todos los sistemas es un riguroso *eclecticismo!* ¡Abiertos están á nuestra vista aterrorizada los abismos del caos, en que ciegamente se hunde la razon humana, hoy dia, como nunca, erguida su frente de presuncion y orgullo!

De aquí procede esa plaga de producciones, que se denominan literarias ó científicas, y que en la realidad tan distantes estan de merecer este nombre, como que tienden todas á corromper el buen gusto en la literatura y á confundir la verdad en las ciencias: de aquí tantos abortos del ingenio humano, cuya lectura sola es bastante para conocer que se han escrito sin ninguna meditacion, ó que son hijas del tumulto de las pasiones, ó de la destemplanza con que se concibieron: de aquí tambien el desprecio de las sentencias recibidas, pensando, como bellamente dice uno de nuestros filósofos, que se han gastado, por haberse alimentado muchos de ellas.

El mal, Ilmo. Sr., ha llegado ya á tomar grandes proporciones. La reaccion contra el apasionado respeto de nuestros padres á la

antigüedad es evidentemente exagerada. Ella ha producido en el espíritu humano una fatal propension á dudar de todo; una especie de hábito de cabilacion y de curiosidad inmoderada; un ridículo prurito de singularidad hasta llegar á la estravagancia; un general orgullo, en virtud del cual el hombre, como enamorado de sus propios conceptos, no cede ni á la opinion de los mayores, ni á las lecciones de la esperiencia, ni á las doctrinas de la veneranda antigüedad, ni á los preceptos de la autoridad salvadora; finalmente una educacion saturada de venenosos jugos de independencia, enemiga por sistema de todo lo antiguo, aunque sea lo mas respetable y sagrado, propia únicamente para formar genios indisciplinados, contumaces y osados, y para dar mayor impulso á las vanas elucubraciones, que muy de cerca amenazan con una comun ruina á la verdad, á las ciencias y á la sociedad.

El genio de la mentira, enemigo mortal de la verdadera ciencia, se ha empeñado muy especialmente en nuestros dias en apoderarse de la Imprenta y de las Escuelas, para asestar desde estos fuertes alcázares tiros certeros á

aquellos sagrados objetos. Está sin cesar forjando armas de todo género para atacar con la mayor violencia, y desarraigar, si pudiera, las antiguas verdades. Razon, moralidad, órden, libertad, Religion, todo se halla fuertemente combatido, casi dislocado. El hombre en su orgullo se hace Dios; la criatura quiere confundirse en una misma esencia con el Criador; lo finito trata de robar sus atributos á lo infinito..... La propiedad ya no es un derecho, sino una usurpacion; la sociedad no es una condicion natural al nombre, sino un yugo intolerable, una verdadera tiranía; la igualdad mas absurda é impracticable es la panacéa universal para curar las llagas de la humanidad, ó la base nueva para regenerarla..... ¿No habeis visto al mismo genio del mal y del error presentarse sin rebozo con sus *teorías innovadoras* y pérfidas en una mano, y con la tea incendiaria en la otra arrojarse con ináudita violencia á destruir los verdaderos cimientos, sobre los que descansa todo el edificio social? *De los escombros hacinados de todos los palacios, de todos los templos, y de todos los tronos,* ha dicho hace poco por boca de uno

de los Gefes de la ciencia nueva (1) *formemos una enorme montaña de ruinas que levante sobre las ondas su frente cenagosa y ceñida de cadáveres flotantes, como de una corona.* ¡Ved ahí formulado, bien claramente por cierto, el terrible programa de las sangrientas lecciones, que se propone dar al mundo esa ciencia presuntuosa!

Vos sabeis, Ilmo. Sr., que no hay exageracion en el negro cuadro del estado actual de la sociedad, que rápidamente acabamos de bosquejar; y que mucho mas pudiéramos decir, si *ex profeso* tratásemos esta materia. Mas no queremos aumentar en vuestro ánimo el doloroso efecto de tan tétricas imágenes, y privaros de la justa satisfaccion, que la fausta solemnidad de este dia está naturalmente llamada á proporcionaros. Para nuestro objeto basta lo dicho, para que considerando la gravedad de los males que nos aquejan, tratemos de proveerles del oportuno remedio. Urge ya *oponer algun dique al espíritu innovador de nuestra época:* urge ya poner límites á la de-

(1) Lamennais.

senfrenada libertad de emitir todo género de opiniones, por absurdas y peligrosas que sean: urge ya tratar sériamente de hacer que las ciencias y la sociedad vuelvan á entrar en el carril, que tan imprudentemente van abandonando.

Dejando nosotros á quien corresponda el cumplimiento del deber de defender á la Sociedad de los ataques de sus enemigos por medio de medidas adecuadas, justas y eficaces; nos limitaremos á dirigir nuestra débil, pero sincera voz á los Sacerdotes y á los Alumnos del templo de la sabiduría, proponiéndoles, que *para el adelantamiento de las ciencias es necesario aceptar con veneracion y cultivar con esmero la riquísima herencia de sanas doctrinas, que los siglos pasado han legado á la humanidad.*

El espíritu de novedad, Ilmo. Sr. ha llegado á crear una especie de atmósfera, que por todas partes nos rodea, y dentro de la cual nos agitamos sin cesar. De ahi es que son pocos los hombres, que logran sustraerse á su perni-

ciosa influencia; siendo preciso haberse formado convicciones muy profundas y arraigadas para no ceder al desbordado torrente de opiniones, de ideas y de cosas nuevas, que tiranizan así al mundo real, como al de las inteligencias. Por otra parte es muy general el crédito con que marchan viento en popa ciertas teorías, que á primera vista parecen inocentes, admitiéndose por la muchedumbre sin exámen, sin prevision y sin recelo, porque la ciencia de la época las anuncia como verdades incontestables; y ¡ay del que se atreva á negarles sumision y vasallage! *El siglo de las nuevas conquistas* va pasando victoreado por una multitud voceadora y entusiasta, y trata con el mas soberano desprecio, sino es que insulta con el dicterio y el sarcasmo á todo el que se pronuncia contra su ilegitima dominacion.

Apoyada la Filosofía moderna, ó mejor dirémos *el Filosofismo*, en tan poderoso aliado, ha llegado á conmover los fundamentos de todas las ciencias. Como si hubieran perdido su vigor primitivo y su natural importancia las antiguas verdades, que en una larga serie de siglos han alimentado las mas elevadas inteligencias,

y regido los destinos del hombre, se ha pretendido nada menos que sustituirlas con otras mas adecuadas y nuevas, y construir con materiales recientemente y de prisa allegados el grandioso edificio de las ciencias divinas y humanas. Mas lo que ha venido á suceder, todos lo estamos presenciando: rotas las columnas en que aquel estribaba, vánse desmoronando una tras otra las magníficas galerias del templo del saber; y en su lugar aparecen ligeras tiendas de campaña, rodeadas de ruinas, bellas á la vista, pero caprichosas en sus formas, individuales y sin ninguna relacion en su conjunto, y sobre todo, tan inútiles por su falta de solidéz para defendernos de la recia tempestad de dudas y de cuestiones, que ha sucedido á la antigua fijeza del entendimiento humano, como para librarnos del fuego abrasador de las pasiones, que ya no tienen direccion, ni freno. El orgullo humano ha renunciado con la mayor imprudencia las sanas doctrinas, sobre las que las ciencias descansaban hacía tantos siglos; y como en pena de su audacia y de su necia presuncion se halla hoy dia abismado en un occeano sin fondo de contra-

dicciones y absurdos, sin saber á que ha de atenerse, ni cual sea el punto donde debe fijarse. Las obras del infeliz *Lamennais*, despues de su fatal apostasía, las de *Volney, Cabanis Augusto Compte, Joufroy, Straus, Feuerbach* y de otros tantos, que amenazan apoderarse de la república literaria, nos darían de estas tristes verdades testimonios multiplicados y evidentes, si en este momento pudieramos detenernos en un análisis de sus doctrinas especulativas; las de *Cárlos Fourier*, de *Roberto Owen*, del *Conde Enrrique de S. Simon*, de *Proudhon* y de otros muchos, nos los proporcionarian tambien no menos numerosos con respeto á las ciencias, que inmediatamente influyen en los hechos sociales.

De las causas indicadas procede la escesiva tendencia á la especulacion, que es otro de los caracteres, que distinguen á la nueva filosofía: ,,Filosofía, como dice uno de los primeros escritores de nuestra época, que no se deja inspirar mas que de *la razon pura*, que desdeña los hechos, que no cree mas que en la idea, y no considera la esperiencia y la accion mas que como fenómenos transitorios, en los

cuales es inútil fijar la atencion, y de los cuales hasta es bueno desentenderse para seguir una lógica arriesgada é impasible. Esta filosofía *de abstraccion y de aislamiento*, cuyo orígen se remonta á Descartes, ha seducido con facilidad los talentos, entregándoles los espacios de lo *universal* y de lo *absoluto*, y haciéndolos obrar en cierto modo como el Criador sobre el caos y el vacio; pero tambien los ha precipitado en él por carecer de contrapeso. La razon pura no sugiere mas que *ideas generales*, no conociendo mas que lo *universal*. Pero lo *general* y lo *universal* no admiten sino lo *necesario*, porque lo *libre* es una potencia de derogacion de la generalidad, y no se conoce mas que por el suceso, por el acto; de donde se sigue que toda individualidad, toda personalidad, toda libertad, debe desaparecer en el terreno de una filosofía semejante, y su *ultimatum* debe ser *el panteismo* y *el fatalismo*." (1)

Dentro del círculo de esta filosofía el pro-

(1) Aug. Nic. Estudios filosóf. sobre el Cristianismo 2.ª parte cap. 4.°

greso de las ciencias es de todo punto imposible; porque, siendo como es esencialmente *individual* y *esclusiva*, contiene dentro de su misma naturaleza gérmenes destructores de todo progreso. Este supone *unidad* y *fijeza* de principios, *tendencias marcadas* á un fin conocido y comun, *sucesion* y *continuidad* de los esfuerzos de todos, hasta llegar al punto que es como el término de los pasos de los que militan bajo las banderas de cada una de las ciencias. Mas en el sistema moderno todos los esfuerzos son *individuales* y *aislados;* cada escritor se forma principios á su gusto; no hay por consiguiente unidad de miras; cada uno sigue un camino distinto de los demás; lejos de ayudarse unos á otros en su largo camino estos viageros en el mundo de la ciencia, mútuamente se embarazan, pugnan entre sí de continuo, se cruzan y se cortan por mil puntos en direcciones encontradas, se fraccionan en multitud de sistemas, se rechazan todos instintivamente; cada Filósofo destruye la obra de sus predecesores; cada uno vuelve á comenzarla por su propia cuenta; cada uno, en fin, trata nada menos, que de construir de

nuevo el edificio científico desde sus cimientos. En una palabra, Señores, es una verdadera necesidad para esta filosofía el desentenderse de todo lo que han dicho y hecho los demás; es su ley renunciar el caudal de conocimientos acumulado en los siglos que han precedido; su profesion de fé consiste únicamente en dudar de todo, en volver á hacerlo todo, y por consiguiente para ella no hay maestros, no hay ciencia tradicional, *no hay, ni puede haber verdadero progreso*. Parécenos esta multitud de pretendidos sábios una hueste indisciplinada, allegadiza y sin Gefe, en la que todos pelean á la ventura, sin pensar en otra cosa que en atacar ó defenderse *individualmente*, y en la que el valor de cada soldado, privado de la fuerza que dan *la union* y *el concierto*, no sirve mas que para hacer mas vergonzosa y sangrienta la derrota,

Tal es, por desgracia, la triste situacion á que se halla reducida la escuela moderna, que se agita bajo la direccion *independiente* del hombre, Observadla, sino, en sus multiplicadas y opuestas fracciones, y notaréis, que lejos de presentaros la verdad enlazada en los varios

ramos del saber, y formando todas sus partes un armonioso conjunto, como asi debiera ser, puesto que la verdad es una é indivisible, se distingue por una falta absoluta de unidad y de armonía, tan necesaria para los adelantamientos científicos, y por una oscilacion general sobre todas las verdades mas indispensables á la humanidad. Interrogadla sobre el orígen de los séres, sobre el orígen y fin del hombre, sobre los destinos del universo: y en lugar de la solucion uniforme de estos problemas, no hallareis en sus variables doctrinas mas que la contradiccion y la incertidumbre. Interogadla sobre nuestra naturaleza y sobre las causas de la estraña mezcla de grandeza y de miseria, de nobleza y de ruindad, de virtudes y de vicios, que juntamente moran en el corazon del hombre, y no encontraréis en sus oráculos mas que divergencias y dudas. Interrogadla sobre la naturaleza de la verdad, y llegará á dudar si existe una cosa cierta, y hasta si es posible para nosotros la existencia de la certitud. ¿Qué mas? No hemos visto á estas almas heladas por el invierno del escepticismo dudar de su propia existencia, y llegar hasta sospe-

char, si todo cuanto pasa en ellas es una quimera, ó un sueño? Ahora bien: ¿ésta oposicion presuntuosa á recibir de *la autoridad* ó de *la tradicion* el sagrado depósito de las verdades que por ellas posee la humanidad, este empeño tenaz en tejer diariamente de nuevo la delicada tela de los conocimientos humanos, este desprecio sistemático de la *antigüedad*, pueden ser favorables al sólido desenvolvimiento de las ciencias?

Mas no creais, Señores, que la fluctuacion é incertidumbre, de que acabamos de hablar, queda encerrada dentro del círculo del entendimiento humano. Ha pasado, como no podia menos de suceder, al terreno de los hechos, y la sociedad está esperimentando muy de lleno sus desastrosas consecuencias. Decidme, sinó, si en la actualidad hay en el mundo alguna cosa segura y estable, donde pueda uno fijar su vista. No son tan solo las ideas las que pasan y se agostan mas pronto que la flor del campo y que el heno de una pradera; sino que las instituciones sociales, las leyes civiles, las formas políticas de las naciones, los hombres de estado, los reyes, los gobiernos, los tronos,

las repúblicas, todo se muda casi diariamente, todo se gasta con una rapidéz devoradora. ¡Ojalá que esta no fuese para todos una verdad evidentísima! ¡Ojalá que me viera en la necesidad de detenerme en su demostracion, y aun en la dificultad de probarla!

Todo lo contrario sucede partiendo de la ciencia tradicional, de la verdadera filosofía, que respetando y aceptando *la rica herencia de doctrinas*, que ha encontrado acumulada, la cultiva como un labrador diligente: y mejorando en cuanto sea posible los métodos y los procedimientos, adelanta, *pausadamente* si, pero *de una manera segura*, caminando con planta firme por los caminos abiertos á la humanidad por los sábios y por los hombres virtuosos, que han inmortalizado sus nombres en las épocas precedentes. Mientras el filosofismo, separándose *por sistema* de las doctrinas admitidas, se diversifica en las suyas hasta el infinito, y nos ofrece en la inteligencia humana la imágen del antiguo caos, la verdadera y sana Filosofía conserva en las grandes cuestiones, que interesan directamente al hombre y á la sociedad, una magnífica unidad; tiene

un pensamiento constante; ofrece soluciones uniformes é invariables, como emanadas de la verdad única, que enlaza con fuertes vínculos todas las ciencias divinas y humanas: y sin desconocer en el órden puramente natural los diferentes sistemas, que sucesivamente han aparecido, se aprovecha de ellos para darles mayor impulso, y promover los legítimos adelantos del saber humano en aquellos ramos, en que hay campo abierto para realizarlos.

Si no se hubiera abandonado este camino, único para el verdadero progreso de las ciencias, veriamos lo qne han visto nuestros progenitores, á saber: una Sociedad, que con todos sus defectos, y á despecho de la crítica acre é injusta con que á veces se la ha censurado, estaba por lo menos sentada sobre bases seguras: veríamos instituciones, que habiéndose formado de los usos, de las costumbres y de las tradiciones de cada pueblo, se perfeccionaban con la esperiencia, y se perpetuaban en cuanto convenian al bienestar de la generalidad: veríamos leyes sencillas y breves, que no se mudaban por el capricho, por la pasion ó por el espíritu de partido: veríamos

en esta prudente permanencia de las leyes, de los usos, de las tradiciones, de las instituciones todas de cada pueblo, las ventajas que hoy no podemos encontrar en la *versatilidad*, que caracteriza nuestras pobres creaciones y miserables conquistas: veríamos al lado de una racional constancia en la conservacion de las reglas, que fijan las relaciones sociales, una conveniente disposicion á las modificaciones, que hicieran necesarias los tiempos ó las circunstancias, dando lugar á los adelantos y mejoras, pero de manera que partieran de lo existente, y no contrariaran los intereses verderos del hombre en sociedad. Y por otra parte, Señores, no hubiéramos oido la terrible sentencia, pronunciada en alta voz en una ocasion muy solemne por uno de nuestros hombres de Estado, de que la *sociedad actual está fuera de su asiento*. ¡Todos sabeis tambien, que este dicho célebre contiene una verdad tan evidente, como desconsaladora!

Si conociéramos á fondo aquellas instituciones, y los *sanos principios* que presidieron á su establecimiento, si estudiásemos con detenimiento, y entendiésemos con perfeccion

las doctrinas de nuestros predecesores, tanto en la parte teórica como en la de aplicacion, nos convenceríamos de que, lejos de merecer el olvido y el desprecio, demandan por el contrario todo nuestro respeto y agradecimiento. ¿Y quién habrá que, estando dotado de razon, pueda dudar de que los esfuerzos de los sábios y de los hombres de ingenio, apoyados sucesivamente unos en otros, constituyen uno de los principales medios de propagacion y de adelantamiento de las ciencias?

No es ciencia, Señores, sino presuncion intolerable la que quiere romper con la *antigüedad*, con la esperiencia de los mayores, con los usos y costumbres de los pueblos y con las tradiciones y leyes antiguas. Y esta presuncion va acompañada, como de ordinario sucede, de falta de estudio, y de esceso de osadía. Es en efecto mas fácil y menos costoso el dar rienda suelta á los delirios y estravagancias de una razon que marcha á su placer, que trabajar con circunspeccion y mesura, despues de hacerse cargo detenidamente de las doctrinas de los que han escrito sobre una materia dada; es mas sencillo y menos traba-

joso tambien divagar á la ventura por el ancho campo de mal concebidas elucubraciones, que establecerse sólidamente en el terreno de la verdad, despues de haber sacrificado largos años en el estudio de *los grandes modelos que los siglos precedentes han producido.*

Ni se diga, que en algunos de los ramos del saber, especialmente en las ciencias naturales y exactas, aventaja el siglo presente á todos los anteriores: porque, precisamente en la exactitud de este hecho hay una confirmacion palmaria de la proposicion que estamos sustentando. Y sinó, preguntad á los hombres insignes, que en la época presente han ilustrado, y que todos los dias están adelantando este importante ramo de los conocimientos humanos, si todo lo que saben *lo han aprendido por sí mismos,* ó si por el contrario han aprovechado los descubrimientos, los escritos y la esperiencia de los que les han precedido? *No somos grandes nosotros, ni mas grandes que ellos,* ha dicho un escritor célebre, *sino porque hemos montado sobre sus espaldas*: han sido ellos los Moisés de la tierra prometida de la civilizacion intelectual; no se les permitió á

ellos la entrada, pero ellos son los que á la misma nos han conducido. ¡Insigne ingratitud es, Señores la nuestra, cuando calificamos de siglos de *ignorancia* y *de oscurantismo* á los que nos han ilustrado! ¡Gran necedad es la nuestra, cuando renunciamos con una sonrisa de desprecio el rico patrimonio de doctrinas, que los sábios antiguos recogieron para nosotros!

A mas de que todos los grandes procedimientos en las ciencias naturales y exactas, que las han elevado al punto en que hoy las vemos con asombro, y cuya gloria parece que nos queremos atribuir por completo, pertenecen á los sábios, que antes han pisado los umbrales del templo del saber. *El cálculo diferencial, el método de induccion, la aplicacion del álgebra á la geometría, las leyes de la mecánica celestial etc. etc.* han sido descubiertas por nuestros progenitores en el òrden de las ciencias. Leibnitz, Bacon, Kepler, Newton, Cartesio, estos son los propietarios, digámoslo así, de estas glorias, que tanto nos desvanecen; estos son los nobles fundadores de estos ricos mayorazgos, que nosotros estamos disfrutando.

Y si de las ciencias físicas pasamos á las metafísicas, ¿cuán grande, cuán inmensa es la deuda de gratitud, que hácia ellos debiera obligarnos? Ademas de los nombres ilustres, que acabamos de pronunciar, los de *San Agustin, Santo Tomás de Aquino, San Bernardo, San Anselmo, San Justino,* que podriamos apellidar *Padres de la razon,* como lo son de la Iglesia, nos están todavia ofreciendo sus profundos, y nunca bastante ponderados escritos, con los cuales basta y sobra, sin hacer mencion de otros muchos, para que nos veamos precisados á confesar, que *es mucho lo que hemos retrogradado* en esta parte tan principal de los conocimientos humanos. Comparad sino, con las profundas producciones de sus plumas inmortales las raquíticas criaturas de los maestros de la pretensiosa ciencia moderna, casi todas abrevadas en las cenagosas lagunas del *materialismo,* del *panteismo,* del *escepticismo,* ó del *eclecticismo;* y decidme, sino es inmensa la distancia á que aquellos se hallan de nosotros y si no estan elevados sobre el mundo de las inteligencias como otras famosas Pirámides de la Filosofía. ¡Insigne ingratitud, repetimos, es

la que hay en el modo de proceder de los pigmeos modernos, que osan condenar al olvido las grandes obras de estos génios tutelares de la ciencia y de la humanidad!

Es decir, Señores, que la sabiduría de la época presente *ha retrogradado* cuando ha perdido de vista los méritos de nuestros antepasados; y si ha progresado en algunos puntos, ha sido por haberse aprovechado de los trabajos, que aquellos hicieron. Ellos desmontaron y allanaron el camino; y nosotros podemos recorrerlo sin tropiezos, ni peligros, gracias á sus desvelos. Ellos emplearon en la investigacion de la verdad todas sus fuerzas y todos sus talentos; y nosotros podemos marchar con entera seguridad favorecidos por la luz de sus hermosos descubrimientos. Si somos cuerdos, podemos conocer á simple vista, que es mas fácil adelantar ò perfeccionar lo que está inventado, que apetecer la falsa gloria de inventar de nuevo. *Ars longa, vita brevis*, nos claman constantemente en sus escritos, como para avisarnos de que los pocos dias, que la Providencia ha concedido al hombre sobre la tierra, nos bastan apenas para dar

un paso mas en la carrera, que ellos emprendieron. ¡Mas nosotros, altaneros y menguados, como si dispusieramos de la larga vida de los antiguos Patriarcas, nos proponemos encerrar en él estrecho círculo de una débil existencia los dilatados espacios de la ciencia desde el principio hasta el fin!... ¡Nosotros en nuestra soberbia hemos llegado á creer, que no solo debemos iniciar de nuevo, sino que antes de bajar al sepulcro podrémos redactar el epílogo *de una sabiduria ignorada de todos los siglos!*... ¡Qué grandes somos en nuestra loca imaginacion! y qué pequeños en la triste realidad!

Hay mas todavia: es preciso no olvidar, que el carácter distintivo de las grandes verdades que interesan al hombre, es *la antigüedad*. Por esto ha dicho un gran filósofo de nuestra época, que los hombres *no hacen los principios*, sino que *los reciben* y *los transmiten*.... que los principios no reconocen mas inventor que á Dios; que son la verdad en sustancia, directamente comunicada á la razon humana por su Autor.... que en sí misma, la suma de los principios que constituyen la luz

natural no podria aumentarse sino por una accion semejante á la que dotó con ella una vez á la razon: y en fin, que todas las inteligencias humanas reunidas no podrian introducir en el mundo un principio mas de los que se hallan circulando en él. (1)

La verdad de este raciocinio se nos hará mas evidente, si atendemos á que el orígen del lenguaje no puede esplicarse sino por una *primitiva revelacion ó infusion*. Así lo han reconocido los mas profundos sábios: y de buen grado nos detendríamos en aducir las pruebas en que se han fundado, si esta materia no nos hubiera de llevar mas allá del objeto, que nos hemos propuesto. Sentada esta premisa, síguese, que al comunicar Dios al hombre *el don* de la palabra, *le dió* tambien las ideas por ella espresadas en todo aquello que era necesario para el desenvolvimiento de su naturaleza racional, es decir, que *le reveló las verdades primitivas*. De ahí se infiere, que le fueron comunicados los principios de

(1) Augusto Nicolás, Estudios filosof. sobre el Cristianismo parte 3.ª, cap. 7.º. § 2.º, núm. 4.

las ciencias morales, etc. La averiguacion de otras verdades de órden subordinado é inferior pudo quedar entregado á las investigaciones del entendimiento humano; *mundum tradidit hominum disputation*; lo que puede entenderse de las ciencias físicas, de los progresos industriales, etc. La infusion sobrenatural del lenguage, dice Gioberti, fué necesariamente acompañada de la inspiracion de un órden entero de ideas; y como las palabras envuelven los conceptos, pues un cuerpo de lenguaje es *un sistema entero de ciencia*, la filología antigua fué una especie de *enciclopedia sobrehumanamente revelada*. En efecto, segun el lazo misterioso de la idea con la palabra, los dos fenómenos son simultáneos; de suerte que, si el signo fué dado sobrenaturalmente, como sucedió entonces, la idea que le comprende debió tener el mismo orígen (1).

La consecuencia de todo esto es, que la antigüedad, como el punto mas próximo á estas primitivas revelaciones, debe ser en gran manera venerada, y que las verdades naturales, de

(1) Teórica del sovranaturale, pág. 17.

la misma manera que el idióma, no llegan á nosotros por otro canal, que por el de las tradiciones de la sociedad. Sí, Señores, la sociedad tiene, y ha tenido siempre un gran depósito de verdades, que *va trasmitiendo* como el lenguage, *de generacion en generacion.* Asi que venimos á parar otra vez á la necesidad de la *Filosofía tradicional*, y á robustecer la conviccion en que estamos de que el querer prescindir de cuanto los antiguos han dicho en órden á las ciencias, no solo es la *causa* que mas de lleno puede oponerse *á su verdadero progreso*, sino que es el mayor de los absurdos.

No se crea por esto, que pretendemos negar su importancia á la *filosofía racional;* sino únicamente moderarla, privarla de sus exageraciones, impedir sus desvaríos y encerrar su dominio, hoy dia casi universal, dentro de sus justos y legítimos términos. Los grandes hombres, que han florecido en el estudio y cultivo de las ciencias, siempre procuraron conciliar la filosofía racional con la tradicional: esta les servia de luz y de guia en su carrera, y aquella progresaba asi lentamente en sus

hábiles manos, mas con seguridad y buen órden, tanto que rara vez se veian en la precision de retroceder en el camino que habian emprendido. ¿Y puede darse, un método mejor *para el adelantamiento de las ciencias*, que el que asegura la posesion y la propiedad del terreno, que paso á paso se va conquistando?

Y si de las razones pasamos á las autoridades, ¿cuántas y cuán notables pudiéramos aducir en defensa de la verdad que estamos sosteniendo?

Oid, Señores, lo que dejó escrito *Diodoro de Sicilia*, en elogio de los Caldeos, pueblos antiguos del Oriente, que fué, como es bien sabido, la cuna de la Religion, de las ciencias y de las artes. Ellos no tienen, dice, mas maestros que sus padres, de lo que resulta que poseen una instruccion mas sólida y mas fé en lo que aprenden. Pero los griegos, continúa, que no siguen la doctrina de sus padres, y solo se consultan á sí mismos en las indagaciones que emprenden, corriendo sin descanso tras de *opiniones nuevas*, disputan entre si sobre las cosas mas elevadas, y obligan á sus discípulos, continuamente perplejos, á divagar toda su vida

por los senderos de la duda, sin tener nada por averiguado (1).

Tambien los Egipcios, al igual que los Caldeos, fundaban sus conocimientos en la antigua tradicion. En testimonio de esto podemos citar una respuesta muy oportuna, que los Sacerdotes del templo de Manfis dieron á los Griegos, que habian ido á consultarlos. ¡O Griegos! les dijeron: vuestro ingenio eternamente mozo, no se ha alimentado *de las opiniones de los antiguos transmitidas por la tradicion* inmemorial! (2)

Los sábios del Oriente, dice un Historiador, eran famosos por las escelentes máximas de moral, que habian recibido de una *antigua tradicion*. Esta observacion se halla igualmente comprobada por todos los antiguos sábios entre los Persas, los Asirios, los Bactrios, los Indios y los Egipcios. (3)

La misma veneracion tributaban á la Filosofía tradicional Platon, Sócrates, Pitágoras, Aristóteles y Ciceron. ¿Queréis descubrir con

---

(1) Diod. Sic. libr. C.

(2) Plat. in Timœo. Oper. t. 9. p. 290. 291.

(3) Navarrete Hist. de la China. p. 120.

certeza la verdad? decia Aristóteles, tomad con sumo cuidado *lo primero*, y no lo solteis; allí solo allí encontraréis el dogma paterno, en que se manifiesta la palabra de Dios. (1) Si preguntamos á Platon por qué invoca con tanta frecuencia la tradicion, nos dirá como Sócrates y Aristóteles, que es, „porque los primeros hombres, salidos inmediatamente de la mano de Dios, debieron de seguro conocerle, como á su propio padre, y deben ser creidos como sus hijos." (2) „Para fundar la opinion de que deseas convencerte, sobre la inmortalidad del alma, decia Ciceron, tengo que alegar graves autoridades, y te citaré nada menos que la de toda la antigüedad, la cual mas cercana al orígen y al mismo Dios conocia mejor la verdad." (3)

El célebre Confucio se oponia en el interior de la China á las *novedades filosóficas*, casi en los mismos términos que lo habian hecho en Atenas y en Roma los sábios, cuyas senten-

(1) Aristot. Metaph. t. 12. cap. 7.
(2). Plat. in Timæo Oper. t. 12 p. 342.
(3) Cic. Tuscul. lib. 1. cap. 12.

cias acabamos de trasladar. ¿A qué son tus esfuerzos, dice, para tejer una nueva tela de seda? Por lo que á mi toca, para nunca equivocarme, meditaré siempre sobre las costumbres y la doctrina de mis antepasados. *¡La antigüedad!* Yo la estudio continuamente. Mi espíritu se transforma en el espíritu de los antiguos. *Grande, brillante, encantadora es la doctrina que nos han transmitido los sábios.* Este hombre ha rechazado nuestras antiguas doctrinas, *pero su marcha es incierta, y nada fijo hay en él.* (1)

,,El pueblo Hebreo, dice el Señor Augusto Nicolás, era un pueblo *tradicional por excelencia,* y unia siempre al Santo Nombre de Dios el nombre venerado de los Patriarcas, *que se lo habian transmitido.*" Y hablando de los moralistas de la antigüedad un distinguido escritor protestante, «no discurrian, dice, como los nuestros sobre los principios de la moral: *la autoridad* era su filosofía y la *tradicion* su único argumento. Enseñaban sus máximas como lecciones que habian recibido de sus padres,

(1) Chou-King. cap. 2. núm. 4.

y estos de sus predecesores, remontándose hasta los primeros hombres, á quienes Dios habia hablado, creencia fundada sobre *una antigua tradicion.* (1)

Mas á qué apelar á razones y autoridades humanas para demostrar la verdad de nuestra tesis, cuando la misma sabiduría nos habla en los testos sagrados, revelándonos su verdadero origen y *antigüedad?* ,,El Señor, nos dice ella misma, me proseyó desde el primero de sus decretos, y en el principio antes que hiciera otra cosa. Desde la eternidad me ordenó, y antes que la tierra fuera hecha. Todavia no eran los mares, y ya estaba yo concebida. Las aguas no habian manado de las fuentes; los montes no estaban asentados segun la gravedad de su mole, y antes de los collados ya era yo nacida. Todo esto era antes que hiciera la tierra, los rios, y los polos del Universo." (2)

Esta es, Señores, la sabiduria única, *la Divina Sabiduría,* fuente de todo lo verdadero, de todo lo justo, de todo lo bueno que ha

(1) Leland. Nueva demost. evang. p.ᵉ 2.ª cap. 2 T. 3, pag. 57.

(2) Proverb. cap. 8.

habido, que hay, y que puede haber en las ciencias, en las leyes y en las instituciones humanas. Este es el manantial inagotable de la felicidad de las naciones. Pero fuerza es el decirlo: en lugar de consultar sus oráculos con la sumision que se le debe, muchos hombres de letras consultan los de la falsa ciencia, cuyo mérito está en razon inversa de su gran número; y á tal estremo ha llegado el abuso, que se puede muy bien aplicar al mundo actual aquella triste profecía, que hemos leido tambien en los libros sagrados: ,,Vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, y se convertirán hácia las fábulas. Para esto se buscarán multitud de maestros, con oidos siempre deseosos, siempre curiosos y llenos de comezon. Pero, *estad alerta,* nos dice, *trabajad, argüid, rogad, increpad, parezca oportuna ó importunamente.* (1)

Sin embargo de la fuerza de las pruebas, ya *de razon,* ya *de autoridad,* que acabamos

(1) Paulus ad Timoth. epist. 2.ª cap. 4.

de esponer en defensa de la proposicion sentada, las que como *generales* pueden aplicarse á todas las ciencias, nos creemos obligados á descender á otras *reflexiones particulares* en relacion con cada una de las grandes secciones, en que pueden dividirse los conocimientos humanos, ya para que la verdad de aquella quede completamente demostrada, ya tambien para que podamos así mas fácilmente determinar el grado de importancia, que damos al *estudio de la antigüedad* en cada una de las ciencias; pues *no en todas ellas habrá de tomarse como un dato de igual valor.*

Empezando por las ciencias eclesiásticas, es cosa notoria que la autoridad y la tradicion son sus verdaderos elementos; de lo que se infiere la grande importancia que tiene en los estudios eclesiásticos el de la antigüedad cristiana. A esta han debido recientemente su conversion al Catolicismo protestantes tan notables como Ward, Vakerley, Faber, Morris, Brown, Newman, Spencer Manning, (1) y

---

(1) Perrone, El Protestantismo y la Regla de fé, tom. 2.º p. 260.

otros muchos, no menos conocidos; y ella bastaria para que todas las Iglesias disidentes volvieran al centro comun de la unidad Católica, si con igual buena fé tratasen de investigarla.

Por otra parte es asimismo notorio, que el espíritu de innovacion en las Ciencias eclesiásticas ha producido siempre la heregía: por cuya razon al condenar la Iglesia á sus hijos rebeldes como *hereges*, los ha calificado siempre de *novadores*.

Mas á tal estremo ha llegado la locura del presente siglo, que no han faltado hombres, que aplicando á la Religion las doctrinas del progreso humano, han pensado en hacerla adelantar, y en perfeccionarla juntamente con las ciencias eclesiásticas. ,,La Filosofía es paciente, ha dicho el Señor Victor Cousin, está llena de confianza en el porvenir. Feliz en ver las masas, el pueblo, es decir, todo el género humano entre los brazos del Cristianismo, se contenta con tenderle suavemente la mano, y con ayudarle *á que se levante mas alto todavia.* (1)" Hombres hay tambien que

(1) Introd. á la Hist. de la Filosofía lec. 2.ª

mas resueltamente han afirmado, que la Religion cristiana no puede satisfacer las necesidades del siglo presente, y que ha llegado el tiempo de sustituirla con otra mejor y mas perfecta. Echan con desden en cara al catolicismo el quedar siempre el mismo, y *persistir aún en el dia en su viejo carril, considerando la verdad como inmóvil,* y los testos *una vez verdaderos como siempre verdaderos.* Acostumbrados á abrazar cada dia nuevas opiniones estos pensadores poderosos, desearian que el Eterno fuese tambien como ellos versatil y movible, y esclaman con un tono francamente imperativo: *¡Que apure sus creencias la Iglesia, y que las aproxime á los progresos de la verdad!* Desechan una verdad decrépita que cuenta ya seis mil años, y que el Señor ofrece siempre la misma á todos sus hijos grandes y pequeños, sábios é ignorantes; y no se darán por satisfechos, si Dios no se digna por fin hacer una verdad especial para *la aristocracia de las inteligencias,* porque estas encuentran *la regla de la Iglesia demasiado uniforme y que tanto puede*

ser aplicada por los insuficientes como por los hábiles. (1)

Ved ahí, Señores, á qué errores tan monstruosos é impíos conduce el espíritu de novedad en las ciencias eclesiásticas. No creemos que haya necesidad de refutarlos ex profeso: sin embargo podrán servir de correctivo las siguientes palabras de un juicioso teólogo protestante. (2) ,,Las verdades de la Religion, dice, no pueden nunca progresar, no pueden estar sugetas á ningun cambio ni llegar á la edad viril, porque jamás tuvieron infancia ni juventud; siempre inmutables, tuvieron desde el principio y por completo toda la perfeccion que les convenia. Hablar de perfectibilidad del dogma de una Religion revelada, es desconocer absolutamente el carácter de la revelacion." De una manera análoga se ha esplicado un distinguido talento de nuestro siglo, *Benjamin Constant.* ,,Profundizando, dice, positivamente los hechos, recogiéndolos de todas

(1) Lecturas de la época, tom. 2.° p. 128, donde se citan las cartas de un Ciudadano de Berlin al Sr. Lerminier.

(2) Staudlind. Suplemento para la Religion y la moral, parte 3.ª pág. 190.

partes, y chocando con las innumerables dificultades que oponen á la incredulidad, *me he visto obligado á retroceder en las ideas religiosas*. Lo he hecho por cierto de muy buena fé; pues cada paso retrógrado me ha costado mucho. Aun en la actualidad todos mis hábitos y recuerdos son filosóficos, y aun defiendo palmo á palmo todo lo que la Religion va conquistando en mí...," (1)

Y para que la absoluta condenacion que hemos hecho de esta novedad en las ciencias eclesiásticas tenga en su apoyo un mérito incontestable, citarémos las palabras con que la ha anatematizado el Sumo Pontífice, hoy reinante. Oid esa notable declaracion. ,,Ni con menos falacia, dice, censurando con estremados elogios estos enemigos de la revelacion divina, el humano progreso, querrian con verdaderamente temerario y sacrilego atrevimiento introducirlo en la Religion católica, cual si esta Religion no fuese obra de Dios, sino de los hombres, *ó alguna invencion filosófica qué por medios humanos pudiese perfeccionarse*. A los que tan

(1) Carta á Mr. Hochet.

lastimosamente deliran, podria aplicarse oportunísimamente lo que á los Filósofos de su tiempo echaba justamente en cara Tertuliano, á saber, que produjeron un Cristianismo Estoico y Platónico y Dialéctico. Y en verdad que no habiendo sido inventada nuestra Religion santísima por la razon humana, sino benignamente manifestada por Dios á los hombres, conoce fácilmente cualquiera, que de la autoridad del mismo Dios que habla es de donde saca toda su fuerza la misma Religion, y que *nunca puede sacarla de la razon humana, ni ser perfeccionada por esta.*" (1) Conservemos, Señores, con veneracion en el fondo de nuestros corazones estas solemnes palabras, dirigidas á curar una de las llagas mas graves que el espíritu de novedad ha abierto en las entrañas del siglo presente.

¿Y cuántos son los errores que él mismo ha producido en las ciencias propiamente filosóficas? No nos detendrémos en señalar á vuestra execracion el ateismo filosófico del siglo pasado, porque no ofrece ya un verdadero peli-

---

(1) Encíclica de 9 de Noviembre de 1846.

gro, hallándose como se halla combatido hasta por el racionalismo del presente. Mas temible es esta otra escuela, que proclama *la soberanía de la razon pura;* lo que equivale á decir, que la razon humana *es independiente de toda autoridad*. Si esto es así, hay que convenir en que la razon es *la ley de sí misma*, lo que es un error manifiesto; porque toda ley supone un legislador, y este para la humanidad no puede ser la misma razon humana; pues ni el hombre individualmente considerado, ni la humanidad en globo tienen superioridad sobre sí, condicion esencial y carácter distintivo de todo legislador. La razon humana tiene sin duda alguna su importancia; pero no tanta, como ha querido atribuírsele. ¿Qué diríamos, Señores, del astrónomo que al examinar con el telescopio el firmamento del Cielo, se atreviese á afirmar, que el telescopio es el mismo firmamento, y que en aquel instrumento están contenidas las leyes por las que se rigen el sol, la luna, y las demas lumbreras, que adornan la inmensa bóveda del mundo? La razon natural no es mas que *uno de los medios*, un precioso instrumento, un magnífico telescopio para investigar las leyes, á

las que *el Supremo Legislador* ha subordinado todas las cosas criadas; mas de afirmar que la razon humana tiene esta importancia, á sentar que ella es *la ley de sí misma*, y como *su Dios* y *su firmamento*, hay una distancia, que pudiéramos decir infinita.

La indicacion, que acabamos de hacer, nos revela *el porqué* de un fenómeno que estamos presenciando en la esfera filosófica, á saber: la absorcion del *racionalismo* por el *panteismo*. Proclamando los racionalistas la independencia de la razon, han hecho oir otra vez á la humanidad aquella mentirosa palabra, orígen de todos nuestros males; *eritis sient Dii: sereis como Dioses.* ¡Ah! ¡Demasiado cierto es, Señores, que *el panteismo* bajo variedad de formas es lo que distingue el inmenso número de las producciones de los filósofos modernos, y que esta es, como ha dicho muy oportunamente un ilustrado escritor, la verdadera heregía del siglo actual. En las obras de estos filósofos, que con dolor vemos circular entre nuestros jóvenes inespertos, ya se considera al mundo como una emanacion ó desenvolvimiento de la sustancia divina; ya se admite una sola realidad, á saber

la sustancia absoluta, negando toda realidad á los fenómenos; ya admitiendo una sustancia única, se concede una cierta realidad á la variedad fenomenal, considerarla como el conjunto de los atributos eternos, de los modos inmanentes de la sustancia infinita, ó como una creacion no de sustancia sino de modos, es decir de simples fenómenos. (1)

Se nos dirá tal vez, que siendo como es el panteísmo un error antiguo, es este un dato, que tiende á desvirtuar nuestra proposicion, mas bien que á probarla. Si ciertamente: reconocemos, que éste, como otros muchos errores, no es nuevo. Concederémos mas todavía: el panteismo puede considerarse tan antiguo como la prevaricacion del primer hombre; pero la ciencia de la época nos lo ofrece en la dorada copa de sus doctrinas bajo formas nuevas y como un adelanto que le pertenece: y por otra parte, si es cierto que es tán antiguo, ¿no podrémos nosotros deducir de ahí la consecuencia de que la filosofía nueva ha hecho retroceder

---

(1) Gioberti Introd. al Estud. de la Filosofía cap. 1.° de las consideraciones sobre las doctrinas de Sr. Cousin.

nada menos que el periodo de seis mil años al entendimiento humano? Se nos dirá ahora, que estas reflexiones están en contradicion con el objeto que nos hemos propuesto?

Otra acusacion tenemos que formular contra la filosofía moderna, en especial la alemana; y consiste en que en lugar de presentar teorías sencillas, y de esponerlas con claridad, no parece sino que ha formado el plan de reservar los tesoros del saber para un corto número de entendimientos privilegiados, envolviendo en fórmulas nebulosas é ininteligibles las proposiciones que sostiene, *innovando* hasta el lenguage, como para hacer mas reservada y misteriosa su doctrina, y encerrándola dentro de una oscuridad impenetrable. No es esta por cierto la mision de la verdadera ciencia: muy al contrario: ella tiende siempre á allanar las dificultades, no á hacerlas mas escabrosas, á presentar sus doctrinas con claridad y de manera que se hagan accesibles al mayor número, no de rodearlas de tinieblas, para que constituyan el patrimonio esclusivo de unos pocos. Asi que cuan contrario sea este método al verdadero progreso y generalizacion de la verdad, no hay

necesidad de probarlo. Pruébalo suficientemente la lectura de las obras, hoy dia tan celebradas, de muchos de los filósofos de la Alemania científica.

Uno de los sistemas filosóficos, que con gran crédito ha dominado en aquel pais, que se pretende que admiremos como *el non plus ultra* en cuanto á adelantamientos de este género es el *Hegelianismo*. Sin entrar en sus estrañas teorías sobre *el origen de Dios, sobre su naturaleza* y sobre *su identidad con el hombre*, en las cuales encontraríamos materia copiosa de absurdas impiedades y motivos numerosos para rechazar con todas nuestras fuerzas sus novedades filosóficas, bastará para muestra de su modo de discurrir lo que enseña sobre las reglas de la *nueva Lógica*. Si es cierto, nos dice, que la Lógica, desde Aristóteles no ha dado un paso adelante ni atrás, y que de dos mil años á esta parte no ha variado sus reglas, se infiere claramente que *en nuestros dias exige una total reforma;* porque es imposible, añade, que en el transcurso de veinte siglos el espíritu humano no haya adquirido un conocimiento mas luminoso de sus facultades, y no haya estendido con-

siderablemente su dominio intelectual. De lo que infiere la necesidad de *desterrar la antigua lógica*, que no puede dejar de estar en contradicion con la nueva.

Pero oigamos el singular principio de la nueva lógica de Hegel. El de contradicion, enseñado por Aristóteles y respetado por todos los sábios, el célebre principio *imposibile est idem simul esse et non esse*, vá á desaparecer en las manos del atrevido filósofo. Segun sus nuevas doctrinas, *Todo ser y toda esencia es necesariamente el contrario de sí misma;* y como si no fuese bastante pretension la de querer que el mundo científico acepte como un verdadero principio esta contradicion flagrante, vá mas allá todavia, y proclama con el mismo tono magistral, que *el ser en tanto que es, no puede ser lo que es, sino que está forzosamente obligado á ser lo que no es:* y luego con aire de triunfo por haber descubierto tan estupendo principio, concluye diciendo: *Si le aceptas con sencilla confianza, verás y conocerás á qué maravillosa ciencia la nueva lógica te conduce. Verás por una clara intuicion de las cosas lo que hasta aquí no has visto*

ni comprendido: que lo infinito es finito, y que lo finito es infinito: que Dios es el Universo y que el Universo es Dios; que el ser es la nada y que la nada es el ser, y tu corazon abundará de consuelo y rebosará de alegria. Es tan incomprensible, Señores, para nosotros, que un hombre de talento y de sana razon haya pretendido, que la humanidad cambie *las antiguas verdades* por tan monstruosos despropósitos, como inesplicable que el sistema de Hegel haya sido durante muchos años la doctrina, *la alegria y el consuelo* de muchas Universidades alemanas. Imposible nos parece además, que formalmente se haya llegado á sostener, que en tan rídiculos sistemas hay *un verdadero adelantamiento de la filosofía.*

Otra de las escuelas filosóficas, que hoy pretende una influencia esclúsiva es la del *progreso continuo é indefinido.* En ningun otro período ha oido la humanidad hablar tanto como en el presente de su progreso y de su perfeccionamiento; pero la esperiencia nos vá enseñando, que los hechos no marchan acordes con las promesas, y que estas solo han servido hasta ahora, y probablemente no ser-

virán en lo futuro mas que para hacer sufrír el suplicio de Tántalo al hombre, sediento siempre de felicidad. Segun la doctrina de esta escuela, la cuna del linage humano no nos ofrece mas que miseria y abyeccion, habiendo este pasado sucesivamente de un estado á otro mejor, y siendo su destino sobre la tierra el llegar á realizar por sí mismo su perfeccion y su felicidad absoluta. Desentendiéndose estos filósofos de todas las verdades históricas, naturales y reveladas, segun las que la edad de oro y el paraiso terrenal se hallan en el orígen del mundo, nos hablan en primer lugar del hombre bruto, luego del hombre pastor, despues del hombre agricultor, mas adelante de la influencia que egercieron en su mejoramiento la invencion del alfabeto y otros descubrimientos; y nos ofrecen en lontananza la bella perspectiva de una civilizacion perfecta y definitiva, que la humanidad ha de venir á realizar por sus propias fuerzas en virtud de esa *ley del progreso continuo* hácia una verdadera edad de oro, término de todos sus afanes. En esta hipótesis no solamente el hombre ha carecido en su primera aparicion sobre la faz

del mundo de toda verdad y todo principio, sino hasta del pensamiento y de la palabra, que poco á poco ha ido inventando, como tambien las artes, las ciencias, la sociedad, etc. En suma, *el desenvolvimiento sucesivo de la humanidad, pasando por diversidad de formas, la idea de una verdad variable y progresiva, y la negacion de toda verdad absoluta é inmutable*, son las bases de esta escuela que hoy pretende dominar el mundo.

En presencia de esta teoría ¡cuántas dificultades se agolpan de tropel en nuestra mente! ¿Sin una idea absoluta de la verdad y del bien cómo será posible graduar el verdadero progreso? ¿Si carece el hombre de la regla inmutable de lo bueno y de lo verdadero, cómo podrá exigírsele que sea cada dia mejor y mas ilustrado? ¿Cómo podrémos adelantar hácia esos objetos, si mudan de posicion incesantemente? ¿Y por qué, preguntarémos con el Sr. Maret, (1) no puede el hombre manifestar sus fuerzas, sino la una, despues de la otra? ¿Por qué la perfeccion de la humanidad no se halla sino

(1) Ensayo sobre el Panteismo.

al fin de su carrera, y no en su punto de partida? ¿Qué esplicacion tiene esta desigualdad tan chocante en los destinos de las diversas edades de la humanidad?

Larga seria, Señores, la tarea que nos impondríamos, excesivamente. larga en relacion con los estrechos límites de un discurso como el presente, si nos propusiéramos siquiera enumerar los errores que fluyen de la teoría de *la perfectibilidad indefinida* de la humanidad. En esta escuela la verdad es versatil y meramente relativa á los tiempos, á los lugares, á las diversas formas de la inteligencia humana, á las necesidades, á la utilidad, á los caractéres, y hasta á las preocupaciones. Dentro de esta escuela, sentado que el género humano es indefinidamente perfectible, lo que se afirma hoy, no es la verdad de ayer, ni será la verdad de mañana. En esta escuela no hay un principio fijo, seguro é inmutable de donde partir; pues la humanidad puede todavia en sus evoluciones sucesivas inventar principios hoy desconocidos: En esta escuela, por consiguiente, el error no es error, sino una verdad incompleta, y *asi lo sostienen espresamente sus adeptos*, el desórden

no es otra cosa que un órden incompleto, y el vicio no es mas que el esclusivo desenvolvimiento de una inclinacion natural.

Dejarémos á vuestra fácil penetracion el cuidado de sacar las fatales consecuencias, que no solo en el órden moral y en el científico, si que tambien en el social, se deducen necesariamente de esta doctrina. Nosotros las reasumirémos diciendo, que lejos de encontrar en ella el verdadero sistema, para que tengan las ciencias y la humanidad el conveniente desarrollo, vemos *tan claro como la luz meridiana*, que no puede producir otros frutos, que *la estincion de la ciencia, el aniquilamiento de la moral* y *la muerte* de *la sociedad.* Diremos mas todavia: la doctrina del progreso filosófico en sentido absoluto viene á resolverse *en un panteismo de plazo indefinido:* pues no debiendo, segun ella, detenerse la humanidad en ninguna perfeccion ilimitada (única compatible en esta vida con la naturaleza de los séres criados), no puede menos de abrigar la loca pretension de conducirla en su último término á una perfeccion igual á la del mismo Dios. *Eritis sicut Dii:* ¡Ved ahí su mentirosa promesa!

Mas no por esto queremos, que se crea, que para nosotros la voz *progreso* es una palabra vacia de sentido dentro de los límites de la filosofía; precisamente todo nuestro discurso no tiene otro objeto que el de darle la debida importancia y *el impulso conveniente:* lo que no queremos es que se cambie, ó se equivoque su verdadera significacion. Para nosotros esta palabra tiene una acepcion muy sencilla; pues significa el mejoramiento de las inteligencias y de las voluntades imperfectas, ó lo que es lo mismo *el movimiento de las primeras hácia la verdad absoluta y el de las segundas hácia el Bien Soberano.* Esta solucion podrá carecer de sentido para la filosofía incrédula; pero las personas á quienes nos dirigimos saben afortunadamente desde su niñez cual es *la Verdad por esencia* y cual es el sendero que nos encamina hácia el *Bien absoluto.* Es decir, que la regla del verdadero progreso es á nuestro modo de entender tan clara, que cabe en el seno de todas las inteligencias, en cuanto estén *ilustradas por la Fé,* y *sencillamente sometidas á ella: Initium sapientiæ timor Domini.*

Despues de lo que hemos espuesto, consi-

deramos ocioso el detenernos en el exámen de la Escuela del *Eclecticismo moderno:* porque habiendo demostrado ya, que ninguna de las anteriores nos presenta doctrinas aceptables en órden al verdadero y sòlido desenvolvimiento de las ciencias filosóficas, lo queda igualmente, que la del eclecticismo tampoco puede merecer el título de sana filosofía, por la sencilla razon de que entran por mucho en ella *el racionalismo el hegelianismo* y *el progresismo indefinido*. En efecto: el sistema del *Sr. Victor Cousin* es en el fondo la negacion de toda verdad absoluta é inmutable, es la alianza de la verdad con el error. Segun sus doctrinas el error es el principio del desarrollo de la verdad, ó en otros términos una verdad incompleta: segun sus doctrinas queda identificada la razon humana y la razon divina: segun sus doctrinas el mundo y el hombre, criados necesariamente, forman parte del mismo Dios. ¿Necesitamos mas para conocer que el eclecticismo moderno ha hecho suyos los errores, que acabamos de combatir, *hasta llegar al panteismo?* (1) Ya lo hemos dicho antes: al

(1) V. Gioberti lugar cit.

establecer la nueva filosofía el *falsísimo principio de la independencia de la razon humana,* se ha colocado en la cima de una montaña, que podríamos muy bien llamar *la montaña del orgullo,* por cuyas rápidas vertientes corren sus multiplicadas escuelas en distintas direcciones, hasta precipitarse todas ellas en las profundas simas del panteismo, que á modo de un negro lago la circunda por todas partes.

No se nos acuse, pues, de retrógados en el sentido injurioso de esta palabra, si obligados por la fuerza de una conviccion profunda, hemos proclamado la necesidad de volver la vista atrás en busca de *las sanas* doctrinas filosóficas de las épocas precedentes, por lo menos en sus teorías fundamentales. Es preciso, Señores, dar otra vez á la *Filosofía tradicional* toda la influencia que merece, sin negar por esto á *la racional* la parte, que de derecho le corresponde. Es preciso respetar y cultivar *la Filosofía teológico-metafísica,* que basada en las relaciones del hombre con Dios, en la observacion sobre nosotros mismos, y en la conciencia universal del género humano, ha proporcionado durante una larga série de siglos saludable alimento tanto

á las almas sencillas como á los mas sublimes talentos; y que en la época presente ha producido entre otros hombres ilustres á los *Balmes*, los *Giobertis*, los *Galuppis*, los *Rosminis*, los *Tapparellis;* cuyas preciosas obras son sin comparacion mas estimables, que las qne nos regalan los talentos geneneralmente superficiales y versátiles de la Nacion vecina, y los meditabundos, pero á la vez ensimismados y oscuros de la nebulosa Germánia.

Si de las ciencias filosòficas pasamos á las morales y sociales, será fácil demostrar, que el espíritu de novedad es por lo menos tan fatal en estas como en las primeras; y que el respeto á la autoridad y á los sanos principios que hemos recibido de nuestros padres es á la vez la salvaguardia de las ciencias y de la sociedad. ,,*Pregunta á tus Padres*, dice el oráculo sagrado, *y te responderán, y á tus Mayores y te enseñarán la verdad.*" (1) Y en efecto: si lo que ha distinguido siempre al hombre de los séres irracionales es *su naturaleza moral y social* ¿con qué razon podrá

(1) Deut. cap. 32.

pretenderse que la humanidad entera ha ignorado hasta el presente los verdaderos principios fundamentales de estas ciencias? ¿Cómo es posible concebir que el Supremo Hacedor, despues de haber criado al hombre, le hubiese lanzado al mundo *sin una ley* que hubiese de guiarle en sus acciones particulares, y que á la vez le enseñase el modo de cumplir los deberes inherentes á su naturaleza social? No hay que dudarlo, Señores; los principios de las ciencias morales y sociales no pueden inventarse, porque son, porque no pueden menos de ser tan antiguos como el hombre. Estos principios proceden de una primitiva comunicacion divina, confirmada y esplicada sobrenaturalmente tambien en las varias ocasiones en que la Divinidad se ha dignado conversar con nosotros.

Mas, los reformadores del dia pretenden reconstruir tambien esta parte tan importante del edificio científico, y se atreven nada menos que á crear una moral y una sociedad nuevas, prescindiendo de su verdadero y único fundamento, que está en las creencias religiosas: las ciencias sociales por otra parte han

venido á ser una especie de tema obligado en el cual se egercitan muchos talentos vulgares dandose aire de maestros, provistos únicamente de un cierto caudal de frases halagüeñas y *de efecto*, siquiera carezcan de significacion. ,,El primer paso del buen sentido en la ciencia social, ha dicho un sábio Español, es el reconocer que está muy complicada; cualquiera que profetiza en ella sin haber pasado por la iniciacion de serios y profundos estudios, es muy presuntuoso en creer que se le escuchará, ó muy desgraciado si se le escucha; si sus palabras son algo mas que viento, son otras tantas tormentas."

De haberse desconocido estas verdades tan obvias ha resultado, que no hay sentimiento moral, que no haya sido desatendido, ni verdad social, que no haya sido menospreciada. ¿Y que puede esperarse de los sistemas en los que la Religion no es mas que un elemento social inventado por el hombre, en los que la sociedad no reconoce otro causa que una pura convencion humana, y que niegan en consecuencia que el origen de toda autoridad procede de Dios? ¿Que puede esperarse de aque-

llos sistemas, que tratan de cimentar el órden público y privado sobre bases humanas, y que hacen depender el amor á la virtud de la conveniencia, de la utilidad, del decoro, del placer, de la fuerza de los hábitos, ó de otros motivos análogos? ¿Qué puede esperarse de aquellos sistemas, que hasta niegan la bondad y malicia intrínseca de las acciones humanas?

Proclamándose tales doctrinas, no es estraño, que haya visto el siglo presente novadores como *Fourier*, que en su *Nuevo mundo industrial y societario* no ha mirado la vida humana sino bajo el aspecto material, y que en sus celebrados *falansterios* se ha propuesto sustituir á las reglas de la sana moral las máximas sensuales de Epicuro, buscando en la completa satisfaccion de los sentidos el único movil dé la vida social. Tampoco es estraño que recientemente los *San-simonianos* hayan declarado formalmente, que *el matrimonio y la propiedad son instituciones que debèn ser atacadas y destruidas*. Ni debe sorprendernos que Roberto Owen en sus *Nuevas miras sobre la sociedad* haya enunciado como leyes sociales la *irresponsabilidad humana, la supresion de la*

propiedad individual, la libertad absoluta de conciencia, la abolicion de toda pena y de toda recompensa, como causa de las desigualdades sociales, y la de la familia, hasta proponernos la igualdad y la comunidad absoluta como las únicas reglas posibles de la sociedad. No hay que estrañar, repetimos, que se estén predicando á la multitud esas y otras teorías insensatas; porque, tolerados, ¿qué decimos tolerados? gozando tanto crédito, como gozan, los principios de los cuales proceden aquellas, una lógica fatal empleada por esos audaces reformadores las presenta con sobrada razon como verdades indeclinables y necesarias. Si, pues, queremos combatirlas con buen éxito es preciso arrancar sus raices, y matar el mal en *sus principios:* es preciso purificar la ciencia social de la multitud de pretendidos axiomas, que se han enseñoreado de ella, sin embargo de que, examinados á la luz de la razon y de la crítica histórica, no son otra cosa mas, que notorias aberraciones.

Estas indicaciones, en las que la premura del tiempo nos prohibe detenernos, bastan para demostrar, que en las ciencias morales y so-

ciales el espíritu de novedad es sumamente peligroso; y que las producciones de la época, en lugar de promover su adelantamiento han causado en ellas un retroceso el mas notorio, habiendo convertido en cuestionables los principios mas evidentes, negado las verdades mas sencillas, y trastornado todas las bases, sobre las que descansa el órden de la sociedad, hasta amenazarla con su total ruina.

En cuanto á las ciencias políticas, *salvo el orígen de todo poder*, puede haber opiniones intermedias. Decimos salvo el orígen de todo poder, *el cual hay que reconocer siempre que procede de Dios*, (1) no solo como *autor* del hombre y de la Sociedad, si que tambien como fuente única de toda *autoridad;* proposicion que podriamos asegurar con gran copia de pruebas, si esta fuese ocasion oportuna para ello. Es preciso, empero, notar bien, que lo que acabamos de afirmar de la autoridad social, se refiere únicamente á *su orígen* y *esencia*: porque si se trata de *las formas* de la misma, lejos de empeñarnos en sostener, que

---

(1) Prov. cap. 8. v. 15, 16. Paul ad Rom. cap. 13, v. 1. 2.

son de *Derecho divino*, decimos por el contrario que son *Derecho humano*. En efecto: las reglas por las que se determinan ya el ejercicio, ya la transmision de *la Soberanía* dependen de la voluntad de los legisladores y son de suyo variables, segun la conveniencia, situacion, costumbres y demas circunstancias de cada Estado. Las formas políticas se diversifican por la voluntad del hombre: de hecho son y han sido siempre varias, segun la diversidad de pueblos; y *todas ellas pueden ser igualmente legítimas, si han sido establecidas ó consentidas por la autoridad soberana.*

Discurran cuanto quieran los Publicistas novísimos: conocemos sus frágiles sistemas; y nos atrevemos á asegurar que no encontrarán otro, en el que tan sencilla y satisfactoriamente se esplique el orígen de esta potestad tan importante, como en el de *la delegacion divina*. A mas de que, sobre prestarse en él la debida adoracion y homenage al Autor de la sociedad humana, en ningun otro pueden estar tan garantidos los derechos de las supremas Potestades, por cuanto las presenta investidas del mismo poder de Dios; en ninguno puede

estar tan asegurado el buen egercicio de la autoridad, ó sean las obligaciones de los gobernantes para con los gobernados, por cuanto declara que los primeros no egercen una potestad propia, sino delegada, y por consiguiente que habrán de dar la mas rigurosa cuenta al mismo Dios del uso que hayan hecho de ella; en ninguna se ve tan enaltecida la dignidad del hombre en sociedad, puesto que enseña que no está sujeto á otro como hombre, sino como representante de Dios en la tierra; en ninguno, en fin, se podrá hallar una sancion tan eficaz y tan poderosa de los principios, sobre los que descansa la sociedad, pues tiene en favor suyo la sancion religiosa, que es la mas fuerte, la mas eficaz y la mas universal de todas las sanciones.

De lo dicho se infiere ya bien claramente, que no participamos de la opinion de algunos escritores, que reputan invariables, ó inmodificables las formas de gobierno, una vez constituidas; porque siendo establecidas por *Derecho humano*, es claro que pueden ser cambiadas ó reformadas por la misma causa que las ha producido. Pero, dirémos tambien,

que por lo mismo que son de *derecho* solamente el derecho, de ninguna manera *el hecho* podrá variarlas ó modificarlas en su caso. Asi pues, ya que el legislador es el que las ha establecido ó consentido, el legislador solo es el que tiene la competente potestad para cambiarlas, ó hacer en ellas las variaciones que la necesidad y la prudencia aconsejen. *Ejus est legem tollere, cujus est cóndere.* De lo cual se desprende, que si en alguna nacion se introdujesen *novedades* en esta parte por medio de la fuerza y no por el derecho, por la voluntad de los súbditos y no por la de los Soberanos, las nuevas formas serian ilegítimas, hasta que el consentimiento espreso ó tácito de la Suprema Potestad viniese á confirmarlas ó á legitimarlas.

Mas, si bien las leyes humanas, que determinan las formas de gobierno y las reglas de su transmision pueden sufrir reformas, estas serán de seguro mas perjudiciales que útiles, si no están fundadas en causas muy poderosas y muy evidentes. La sana razon por si sola aconseja, que las leyes, que por un largo espacio de tiempo han sido tenidas por buenas

y justas, no deben ser sustituidas por otras, á no mediar para ello motivos muy relevantes y seguros. *In novis rebus condendis evidens esse utilitas debet, ut recedatur ab eo jure, quod diu æquum vissum est.* (1) Tal es la regla de prudencia legislativa, que encontramos escrita en los Códigos romanos, los cuales, como es sabido, son una fuente inagotable de prudencia y de sabiduría en materia de legislacion. Y si esta regla tiene lugar en cualesquiera leyes, mas especialmente debe tenerse en cuenta, cuando se trata de las que nos ocupan, leyes que por su grande importancia tienen el nombre de *fundamentales.* Asi como un prudente arquitecto no remueve, ni siquiera descubre los cimientos de un edificio, sino en caso de absoluta necesidad, y entonces con las mas esquisitas precauciones, por el gran riesgo que hay de que tocando los cimientos del edificio, se convierta este en un monton de ruinas; del mismo modo un legislador sábio y esperimentado procede con la mas estremada parsimonia y solo obligado por causas muy poderosas y

(1) L. 2 C. de Const. Princ.

evidentes á hacer alguna novedad en las dichas leyes fundamentales, por cuanto es de temer que al cambiar los fundamentos del edificio social, este venga á tierra con pavoroso estruendo y desaparezca para siempre.

Hay ademas en favor de esta doctrina la razon de que lo antiguo tiene la sancion del tiempo y de la esperiencia; y es por esto que una nacion, por mucho tiempo regida por una forma determinada de gobierno, llega á adquirir el hábito de obedecer sin repugnancia, y hasta se la vé pronta á defender con la sangre de sus hijos las leyes antiguas; leyes que constituyen, digámoslo asi, su manera de ser.

Mas si la observancia de estas leyes es siempre fácil y como natural al pueblo, sucede frecuentemente lo contrario con las nuevas; porque no solo falta la costumbre de su observancia, sino que, aun siendo leyes las mas perfectas, suscitan siempre alguna alarma, producen cierta perturbacion, perjudican intereses existentes, y fomentando asi, y dando cuerpo á los motivos de descontento, que siempre hay en toda nacion, pueden ser causa de que la Autoridad se vea envuelta en los mayores

compromisos: de suerte que bien puede asegurarse, que *la novedad es por si misma un mal*, cuando se trata de las leyes, y que por consiguiente no deberá el legislador aceptarlo, sino cuando aparezca bien claro en la otra balanza el contrapeso ò la compensacion de un gran bien. Y en las leyes fundamentales el mal de la novedad es de una gravedad incalculable, si no hay del otro lado la necesaria compensacion.

¿Quién dejará de comprender por otra parte, que no es fácil preveer todas las consecuencias de los cambios, que se quieran introducir en materias de tanta trascendencia? Puede muy bien suceder que, errado el cálculo, despues de haber perdido lo bueno que hubiese en las leyes fundamentales precedentes, no se realizen las ventajas, que se prometiera el legislador de la sancion de las formas nuevas. Y no solo puede haber ocasion de lamentar las consecuencias del error de cálculo en cuanto á los bienes de lo bueno comparados con los de lo precedente, si que tambien en cuanto á los inconvenientes de lo uno y de lo otro. Bastará observar aqui, que los inconvenientes

de lo antiguo son siempre conocidos; pero, ¿quién será capaz de señalar, siquiera aproximadamente, los que podrá traer la innovacion? ¿Y si el cálculo es por estos motivos tan aventurado y tan difícil, y las consecuencias tan fatales, será mucho decir, que hay necesidad de proceder con gran mesura, con estremada prudencia, en la adopcion de nuevas reglas, cuando se trata de leyes de tanto valor como las fundamentales?

Y no es esto todo: hay que notar aquí tambien, que *las novedades*, sobre todo si son muy frecuentes, desautorizan completamente al legislador y á sus obras, y producen en último resultado la inobservancia general de las leyes. El legislador que quiera que sus disposiciones sean observadas, es preciso que sea el primero en dar el egemplo, conservándolas y dándoles estabilidad; mas si al contrario, apenas promulgada una ley ó tal vez un código, los sustituye con otra ley ó con otro código; si en busca de un exagerado optimismo deroga y cambia hoy lo que ayer proclamó como ley justa y pone diariamente la mano en su obra, ¿qué es lo que habrá de suceder? que el ejemplo dado

por el autor de la ley se comunicará con la mayor facilidad á los que debieran obedecerla; y que observada por estos la poca estimacion en que el primero tiene á sus propias reglas, acabarán por despreciarlas todas y no cumplir ninguna. Asi es que un célebre escritor ha anunciado una gran verdad al decir, que la multitud de leyes es la señal cierta de la ruina de las naciones.

De las leyes fundamentales dice el elocuente *Bossuet*, que si se violan, se trastornan todos los fundamentos de la tierra, y se seguirá necesariamente la caida de los imperios.... Parece entonces, añade, que vacilan las naciones, como turbadas y en estado de embriaguez.... Las posée un espíritu de vértigo y de mentira y es inevitable su caida, porque los pueblos llegaron á violar las leyes y á mudar el derecho público.... Se hallan en el mismo estado que un enfermo agitado é inquieto, que no sabe á que movimiento aplicarse.... *Sucede esto siempre que las leyes son variables y sin consistencia.* (1)

(1) Polit. sag. prop. 8.ª lib. 1.º art. 4.º

Las reflexiones que acabamos de hacer para persuadir, que *la innovacion* en las leyes fundamentales de un pueblo es siempre peligrosa, son en buena parte aplicables á todas las otras leyes; de manera que venimos á parar á que, *el prudente respeto á lo antiguo es tan necesario en política y en legislacion,* como en los demas ramos de los conocimientos humanos, de que antes hemos tratado.

,,Dos cosas son principalmente reprensibles en algunos novadores, dice el Autor de los *Estudios sobre los reformadores contemporáneos,* el menosprecio de la tradicion, y la legitimidad que indistintamente conceden á las pasiones humanas. Grande dosis de orgullo hay en borrar de una plumada todo lo pasado y en tacharlo todo de idiotismo..... Las sociedades conocen que son hijas de lo pasado. Respetar á sus progenitores y hacerse cargo de la esperiencia de los siglos, he ahí una parte, y no la menos respetable de los deberes humanos. Así pues, toda innovacion, para responder al grito de la conciencia universal necesita tener sus raices en las edades pasadas, y tomar de ellas lo mas puro de su sustancia."

Y si no nos bastan razones tan claras para ser comedidos en materia de tanta importancia, nos habrán de convencer á pesar nuestro las duras lecciones de la esperiencia. ¿Qué fué, Señores, de las magníficas promesas de *los violentos novadores* del siglo pasado? Despues de haber sacrificado la generacion presente, como ellos decian, para hacer la felicidad de la futura, una y otra generacion no han visto mas que agitarse convulsivamente el mundo en busca de unos bienes que no ha llegado á alcanzar, asolarse y despoblarse ciudades y provincias, desaparecer pueblos enteros, hundirse en una comun ruina los tronos, los imperios y las repúblicas con sus desatentados reformadores, sucederse uno tras otro los motines, los trastornos y las revoluciones, y en medio del general malestar y del atraso moral, que es consiguiente á este conjunto de circunstancias pésimas, lo que hemos visto, y estamos viendo, es, *dar pasos agigantados hácia su fatal perfeccion*, pasos que no diera en ninguno de los siglos precedentes un arte, de que hasta ahora no hemos hablado...., ¡el arte de destruirse los hombres mútuamente...!

¡el arte terrible de la guerra...! ¿Y habrá, Señores, quien se queje todavia de la inmensa influencia que tiene la espada en la direccion de la sociedad actual?... ¡y bien...! *¿no son los talentos militares los que han ganado el premio en la lid abierta al rápido progreso de los conocimientos humanos...?* ¿Y por otra parte, *reducidos á la nulidad los vínculos morales,* que mantenian en órden la sociedad antigua, que otros podrán hoy valer mas que los de la fuerza física, los puramente materiales? Y no es difícil pronosticar, que la clase guerrera, sobre *la justísima consideracion, respeto é influencia, que le ha correspondido siempre en toda nacion bien gobernada,* disfrutará todavia por mucho tiempo la prepotencia casi omnímoda, de que hoy dispone en el mundo europeo, debida á la severa *ley de la necesidad....* ó tal vez *de la espiacion...!* ¡Decidme ahora, Señores, si los hechos abonan ó no nuestras pretensiones, relativamente á los progresos, que creemos haber hecho en las ciencias morales y sociales!

En cuanto á las físicas y naturales, hemos sentado ya, que el entendimiento humano pue-

de marchar mas libremente en ellas que en las demas. Sin embargo, hay que decir tambien, que á tal estremo ha llegado alguna vez *el espíritu de innovacion* y de *desprecio de la antigüedad* con respeto á ellas, que ha perjudicado notoriamente su marcha progresiva. Nadie ignora, que en el siglo pasado estas ciencias se hicieron servir de ariete para combatir las verdades reveladas, y para denigrar á los siglos anteriores con los epítetos de *siglos de ignorancia, de supersticion y de atraso.* ¿Y qué ha resultado? que examinadas *las nuevas doctrinas* á la luz de la razon y de la verdadera ciencia, son hoy calificadas unánimemente de errores averiguados, y que los mas instruidos naturalistas y físicos de nuestra época han evidenciado otra vez con sus preciosas investigaciones las verdades que el filosofismo del siglo pasado habia declarado solemnes absurdos. Oid, Señores, algunas de la numerosas pruebas, que se refieren á este aserto.

Es notorio que la data, invariablemente aceptada por nuestros antepasados con respecto al orígen del mundo, fué atacada fuertemente por *Bailly* y por otros filósofos, mal fundados

en las tablas astronómicas de la India y en la antigüedad de sus anales. Mas, examinados estos datos, se ha restablecido ya *la verdad antigua* por los estudios de los sábios *Delambre, Laplace,* (1) *Cuvier, Klaproth* (2) etc. etc., habiéndose evidenciado, que aquellas tablas, cuya antiguedad tanto se ponderaba, fueron confeccionadas en el siglo VII de la era vulgar, y referidas posteriormente á una época anterior. Por otra parte un célebre orientalista, sir *W. Jones* formó un resúmen de la cronología de los Indios, confirmada despues por *Heeren, Hamilton, Wilfort* y *Guignaud;* y sus trabajos nos han asegurado de que la historia de los Indios, en la duracion máxima que se le puede atribuir, solo adelanta á la era vulgar unos tres mil ochocientos años. (3) Escusado es decir en vista de estos datos, que *la novedad* ha quedado completamente desairada.

---

(1) Esposicion del sistema del mundo.

(2) Memorias relativas al Asia, p. 397.

(3) De la cronología de los Indios. Investig. sobre el Asia tom. 2. p. 145.

Tambien admitieron nuestros padres la doctrina de la creacion de la luz antes de la del Sol con la candorosa fé, de que tanto se burlaron los filósofos del siglo XVIII; á quienes esta afirmacion pareció un ridículo contrasentido. Mas despues de haber enseñado el físico *Nollet* (1) que la *electricidad es el fuego elemental,* que tiene la doble propiedad de *inflamar é iluminar,* los apreciables trabajos de *Young,* de *Fresnel* y de *Arago* han hecho comprender, que cada molécula de la materia posée una cierta cantidad de luz, de calor y de electricidad, *que le es propia, y del todo independiente de los rayos solares,* y que la luz es puesta en accion por la vibracion de un fluido estremadamente sutil, que penetra todos los cuerpos, al cual se ha dado el nombre *de eter;* de suerte que la *Escritura,* como dice *Marcial de Serres,* adivinó el resultado de los descubrimientos mas recientes, cuando dijo, que la luz estuvo en accion ó movimiento (2) antes de aparecer el Sol.

---

(1) Lecciones de Física tomo 6.°

(2) De la Cosmogonia de Moises comparada con los hechos geológicos.

La ciencia del siglo XVIII negó tambien tenazmente la unidad de la especie humana; hasta decirnos que, *solo un ciego puede dudar que los blancos, los negros, los albinos, los hotentotes, los lapones, los chinos y los americanos no sean razas enteramente distintas.* (1) Pues bien: *la antigua verdad* ha sido tambien restablecida en esta parte por las profundas investigaciones de *Buffon,* (2) *Blumenbach,* (3) *Lacepede,* (4) *Cuvier* y otros: habiéndose admitido ya como un axioma, que *todos los individuos que pueden reproducirse y propagarse indefinidamente unos con otros son de una sola y misma especie;* ley que aplicada al hombre demuestra la unidad de su especie, por cuanto es sabido, que las castas humanas mas degeneradas juntándose con las mas perfectas producen individuos indefinidamente fecundos.

La identidad de las lenguas, afirmada por

(1) Voltaire Hist. de Rusia cap. 1.°
(2) Hist. de l'âne.
(3) Manual de Hist. Natural.
(4) Hist. del género humano.

el Historiador sagrado, y defendida por nuestros mayores, ha sido tambien objeto de los mas encarnizados ataques; pero se han estudiado mejor las cosas, y ved ahí, que se presenta una numerosa falange de sábios, *el conde Goulianoff,* (1) *el consejero de estado Merian,* (2) *Julio Klaproth,* (3) *Guillermo y Alejandro Humbolt,* (4) *Malte-Brum,* (5) *Balbi,* (6) *Abel Remusat,* (7) *Paravey,* (8) *Herder,* (9) que habiendo hecho profundos estudios en *la Lengüistica* y en *la Etnografía,* no solamente han logrado con sus laboriosísimas investigaciones reducir las ochocientas sesenta y ocho lenguas y los cinco mil dialectos, que se han conocido, á tres clases principales, á saber, *simples, por flexion, y por aglutinacion,* si que tambien

---

(1) Discurso sobre el estudio fundamental de las lenguas.

(2) Tripartitum.

(3) Asia políglota introducion.

(4) Ap. Klaproth, Asia políglota.

(5) Compend. p. 213.

(6) Atlás Etnograf. del Globo lám. 1.ª

(7) Investig. sobre las lenguas tártaras.

(8) Ensayo sobre el origen único y geroglifico de las cifras y de las letras de los pueblos.

(9) Memorias de la Acad. de Berlin 1781. pág. 141.

han venido á sentar, que las lenguas *por flexion*, que son las que pertenecen al mundo antiguo, *reunen todas las raices originarias de las dos restantes.*

Fué calificada asimismo de fábula la gran catástrofe del diluvio por *Dupui*, *Voltaire* y otros escritores; y tambien en este punto las mas recientes investigaciones de muchos sábios geólogos, arqueólogos y naturalistas han demostrado la ignorancia de aquellos y han hecho brillar otra vez en el mundo científico *las antiguas verdades.* Las observaciones de *Dolomieu* y de *Girard* en los terrenos de Egipto, las de *Astruch* en los del Delta del Rodano, los de *Deluc*, *Fortis* y *Prony* en los de aluvion de las costas del mar del Norte, del Báltico, y del Adriático, (1) las de *Pallas* en vista de los restos de animales amontonados en la alta Asia (2), y otros muchos que seria largo referir, han hecho afirmar al gran *Cuvier* que la superficie de nuestro globo fué víctima de una grande y súbita revolucion, que hizo desapare-

(1) Marc. de Serres, Cosmog. de Moisés, p. 260.
(2) Viage en la alta Asia.

cer los paises que habitaban antes los hombres y las especies de animales mas conocidas en nuestros dias, y que este es uno de los resultados á la vez *mejor probados* y mas inesperados de la sana Geología. (1).

En fin, Señores, los verdaderos sábios se han puesto tambien del lado de nuestros padres en lo que tuvieron estos por cierto sobre la repoblacion de la tierra, sobre la longevidad de los primeros hombres, sobre la confusion de las lenguas, sobre la subsiguiente dispersion de los pueblos, y sobre otros muchos puntos, que *el filosofismo* del siglo pasado habia calificado de invenciones para entretener *la ignorante credulidad* de los anteriores; de tal manera que la ciencia ha sentado ya formalmente en nuestros dias la conclusion de que la descripcion de *Moisés* es la narracion exacta y filosófica de la creacion de todo el universo y del orígen de todas las cosas; (2) y segun la enérgica espresion de uno de los primeros sábios de la época presente, *la pa-*

---

(1) Discurso sobre las revolucioues del Globo, p. 145 y 280.
(2) Buffon. Teoría de la tierra art. 20.

labra del Historiador sagrado, como un monumento gigantesco, que se encontrase en el centro de una inmensa selva, y que se presentase siempre en el término de sus avenidas, *es el límite y la cima de todos los ramos de la ciencia moderna, en su mas alto grado de desarrollo.*

Es decir, Señores, que *la naturaleza no está, ni puede estar en desacuerdo con las verdades reveladas;* de lo cual se deduce, que sea cual fuere la libertad de que disfruten en su marcha las ciencias físicas y naturales, si en algun caso sus pretendidos progresos contrarian ó tienden á contrariar lo que se halla escrito en *el libro mas antiguo* que conoce el hombre, *El Génesis*, sus adelantos no serán tales, sino un retroceso seguro en el terreno de la verdad. *Habrán perdido el tiempo;* y mas ó menos tarde tendrán que desandar el camino.

En fin, Ilmo. Sr., para dar la última prueba de la proposicion, que hemos tratado de defender, añadirémos, que hasta en las ciencias médicas, que tienen, digámoslo asi, el palenque enteramente abierto á la discusion, á la esperiencia y á todo género de progresos, la venerable antigüedad está en posesion de un respeto

racional. *Galeno* es todavia citado diariamente como oráculo; *Hipócrates* conserva entre los sábios modernos el nombre de *divino:* y los distinguídos Profesores que estan presentes podrán decirnos, si sus célebres *axiomas* despues de tan dilatada série de siglos conservan su vigor, y su lozanía primitiva; si á la luz de los nuevos descubrimientos han podido aquellos declararse falsos; sin son muchos los que la ciencia moderna ha podido añadirles; y en fin, si en el supuesto de que se hubieran perdido esas obras inmortales, bastarian todos los conocimientos de la epoca, destituidos de su auxilio, para formar otras, cuyo fondo fuera igual á las de estos ilustres sábios y antiguos bienhechores de la humanidad....

No queremos, Ilmo. Sr., abusar mas de vuestra benignidad, acumulando otras razones, ni epilogando siquiera las espuestas. Confiamos ademas en que vuestra penetracion habrá comprendido, que lo que hemos dicho en favor de la *antigüedad* no tiene por objeto aprobar sis-

temáticamente todo lo antiguo. La antigüedad pagana especialmente no puede pretender en un gran número de materias el magisterio de la sociedad cristiana, por la razon sencilla de que esta es mas ilustrada y perfecta que aquella. (1) Tampoco nos hemos propuesto presentar como *ley* la autoridad en materias puramente científicas ó literarias; ni pretendemos que el respeto debido á los grandes hombres degenere en una sumision absoluta y ciega: *Summi enim homines sunt, homines tamen*, decimos con el célebre *Quintiliano*. La infalibilidad es únicamente un derecho de los oráculos sagrados.

Vuestra ilustracion habrá comprendido tambien, que estamos muy distantes de querer desentendernos de todo lo que han hecho los sábios modernos en favor del adelantamiento de las ciencias; y si alguno tratase de acusarnos de injustos, diciendo que hemos hecho

---

(1) Es muy digna de ser leida la obra magistral escrita sobre esta materia por Monseñor Gaume, titulada La Revolucion, Investigaciones históricas sobre el orígen y propagacion del mal en Europa desde el renacimiento hasta nuestros dias.

de estos escasos encomios, lo cual tampoco es enteramente cierto, le contestariamos, que la justicia y la prudencia de consuno nos han aconsejado, que *en lugar de ensalzar mas lo que está demasiadamente elevado,* debiamos *dar su legítima importancia á lo que está deplorablemente humillado y caido:* le contestariamos ademas, que la historia de las ciencias y los anales de la humanidad nos han dicho tambien á una voz, que los hombres dotados del verdadero genio de invencion son muy contados; que la tendencia de nuestra época hasta rayar en locura, consiste en ostentar casi tantas banderas como individuos, en formar tantos Soberanos como súbditos, mayor número de gefes que de soldados.... ¿Y convencidos tan profundamente, como lo estamos, de que esta es la enfermedad dominante, con qué razon se podria pretender de nosotros, que formásemos coro con la multitud aduladora ó fascinada, que parece no estar satisfecha todavia con el *poder absoluto* que la nueva ciencia egerce en la sociedad? ¿Habíamos de impulsar aun mas con apasionadas alabanzas esos funestos síntomas, cuando nuestra conciencia

nos propónia imperiosamente la necesidad de combatirlos?

Jóvenes Escolares: *no os equivoqueis en la eleccion del camino que conduce á la sabiduría y que asegura la gloria.* Meditad lo que acaba de deciros un profesor, que desde su juventud os está dedicado, y que ha encontrado siempre un goce plenísimo, una fruicion suprema en descubriros la verdad, ya sea que esta se presente ceñidas sus nobles sienes con la corona de laurel, ó bien empuñando sus vigorosas manos la palma del martirio. Meditad lo que sobre la marcha, que habeis de seguir, os ha dicho el último de los Profesores de esta cèlebre escuela, en cuyos *vetustos y magestuosos muros* habeis visto escritos los gloriosos nombres de un crecido número de sábios insignes, que ha tenido en todos los ramos del saber humano. ¿Sabéis lo que os quieren significar con su muda elocuencia esos *preciosos monumentos* de la Universidad Pinciana? *¡Ahi teneis* os dícen *vuestros maestros! ¡respetadllos! ¡estudiadllos! ¡imitadllos! seguid sus huellas, insistite vestigiis!*

El entendimiento humano, nos ha dicho

el mas sábio patricio (1), que ha conocido nuestro siglo, *siendo por lo comun muy flaco necesita un apoyo. La hiedra entrelazándose con un árbol, se levanta á grande altura; si creciese sin arrimo, yaceria por el suelo pisoteada por todos los transeuntes.*

Meditad, Jóvenes Escolares, esta alegoría de vuestro verdadero destino, que reasume todo cuanto os hemos dicho: y acertaréis con el camino que conduce derechamente al templo de la ciencia y á las regiones de la virtud, y de la gloria.

(1) Balmes.